

Antología poética de Javier Sicilia

DE *PERMANENCIA EN LOS PUERTOS*

I

Allí, en lo más profundo,
bajo un sereno tiempo sin transcurso
se ensancha el mar, su ser, el suave curso
en la calma marina de las cosas:
como un montón de estiércol entre rosas
mira el alma, después de tanto invierno,
la sed insatisfecha de lo eterno.

II

En lo más claro, inmensa,
ahonda el alma el rostro de su acaso,
claridades sin fin tras el ocaso
donde un instante fulge en el albor
de un consumado instante, resplandor
sin fin, oh, sueño eterno, mi saberse
del alma que se aclara y es Hacerse.

XIII

*Una felicidad nos nombra, un gesto
mortal que nos acoge, desde el cesto
acuoso en que nacemos, en la hondura
donde oculta se crea la figura,
lenta, al suave reposo del ahora.
El cuerpo como un soplo se hace Aurora.*

XV

*¡Qué intensidad, qué paz no se diluye
sobre el inmenso abismo que construye!
Al tiempo en que se es tiempo el cuerpo trenza
esa abismal Mirada, la más tensa.
¡Ah, qué instantes de vida, qué entender!,
fluye el tiempo y morir es comprender.*

DE *ORO*

Déjame reposar
otra vez en tu cuerpo, Amado mío,
déjame caminar
por tu abierto atavío
para hartarme de gozo y desvarío;

déjame verte arder
y en el verdadero flamero de los árboles
escucharte mecer
en cabriolas y diástoles
el viento y el murmullo de sus cánones;

deja verte en el agua,
en el azogue helado de los peces,
en la luciente enagua
del día y sus arneses
y en el enhiesto albor de los cipreses,
fluir como el secreto
sobre el manto amarillo de la aurora
y ocultarte discreto
donde el silencio mora
y el rubor de la muerte se colora.

(...)

Oh mi Dios celebrante
en la noche interior de las criaturas,
oh Luz, oh Centelleante,
oh Fuego que perduras,
oh Fulgor de la sombra siempre a oscuras,
permíteme encontrarte
en el pequeño corazón del grillo
y déjame mirarte
en el blando zarcillo
y en el blanco reposo del hatillo,
pues, Señor, en Ti mismo
se cumple cada forma en la que habitas
y a pesar del abismo

que te oculta me invitas
y en todas las presencias me cohabitas.

No hay azar, no hay acaso,
sólo tu aliento, Amor, que irreductible
nos funda y en un trazo,
oscuro, imperceptible,
nos hace adivinarte en lo sensible.

DE *TRINIDAD*

No sé mucho de Él,
mas creo que en su Amor hay un espejo
donde se mira y fiel
emerge del reflejo
el canto de su Verbo y su festejo,
y gozoso de verse,
de tanto amar, oh Dios Transfigurado,
dichoso de saberse,
amante en Él y Amado,
va vaciando su Ser enamorado,
en esta hora oscura,
en este instante eterno y suspendido
que tras sus ojos dura
y en un gesto innacido
abre la realidad, crea el sentido.

¿O acaso, oscura fe,
no es la vida esta ausencia de Sí mismo,
este dulce porqué,
este profundo abismo
del que surge el Señor de su ostracismo;
este instante en que a solas
se olvida ya de Él y Se derrama
y ahí donde te inmolas
en su Luz vuelta llama,
se consume de Amor bajo la flama
del Otro que es su Esencia,
la medida y el peso de su gozo,
el Ser de su Presencia,
su Verbo y su reposo,
el Hijo en quien se mira ya dichoso?

DE *VIGILLAS*

LA ANUNCIACIÓN
(A la manera de W.B. Yeats)

A Ricardo Newman

Fue el rumor de unas alas en la niebla,
y el dolor del dolor que devoraba
mis ingles, mis entrañas y escaldaba

tal el fuego en el yermo y la tiniebla;
desnuda y virginal me hallé vacía,
mi pequeñez se hizo ardiente grava,
me abandoné a su mando, fui su esclava
y en medio del ardor y la agonía
magnifiqué de gozo, devastada.
Después ya nada supe, ya más nada,
sólo el rumor del viento entre las cañas,
la habitación a oscuras, un no sé,
y el miedo de los miedos, saber que
llevaría a mi Dios en las entrañas.

LOS PEREGRINOS DEL ARCA

A Cocó, Estefanía y Juan Francisco

Sobre la dura tierra sin orillas
vamos los peregrinos en la niebla,
buscando en la espesura que nos puebla
el Arca y sus secretas maravillas:

no aquella que Noé labró a la sombra
del mandato de Dios en otros lares
y que Navarra halló tras los glaciares
del oscuro Ararat que el Libro nombra;

tampoco aquella nave majestuosa
que Lanza edificó en la Aveyrón
para salvar del fuego la alba Rosa,

sino otra, imperceptible, que se guarda
en la profundidad del corazón
y en cuya pequeñez Dios nos aguarda.

DE *PASCUA*

I

No comprendo la muerte,
esa súbita ausencia que nos deja
mirando un cuerpo inerte,
un gesto que se aleja
y ya no dice más que la oscura queja
del vacío, la sombra
de ese alguien al que amamos y ha dejado
de estar y ya no nombra
sino su desolado
hueco donde el silencio ha quedado
y se pudre la risa.

No comprendo la muerte y, sin embargo,
ha vuelto, llega a prisa
como un terrible embargo

de Dios a nuestra vida, como amargo
destino a nuestras puertas,
como un odio maldito.

II

No comprendo la muerte, y, sin embargo,
si desciendo a su noche y presto oído,
descubro que alguien canta,
que hay alguien en la sombra y su tiniebla
que canta con un tono tan desnudo
que se parece al viento en los cristales,
y, sin embargo, oh alma, no es el viento
porque también se ha muerto y se ha podrido.
(...)

Sí, alguien canta.

¿Eres tú, ángel mío,
o quizás el arcángel
que guarda el Paraíso con su espada?

*Te equivocas, Javier, somos nosotros,
tus muertos, ¿no recuerdas?, los que amaste,
por quienes duermo todo y estás triste.
Tus muertos, ¿lo recuerdas?: viejos huesos,
torturadas ausencias: clamor que
se niega a tu memoria
sobre esta soledad de huesos secos;
vacío que se ciñe a tanto amor
y a cuya oscura sombra eres historia.
Mas no hemos muerto, no, estamos vivos;
transfigurados fuimos por el Cristo
y tenemos un cuerpo que no miras
porque informa una carne transformada,
una carne invisible a los sentidos
que sólo ven la carne primigenia
sometida a las leyes del pecado.
(...)*

DE TRÍPTICO DEL DESIERTO
La estría en el yermo

II

En el silencio está el principio
y en la palabra el fin y viceversa
así el silencio se mueve en lo oscuro
y oscuro es el dios,
y oscura su presencia,
oscura su palabra contenida que aletea en lo oscuro,
donde el vacío se abre de repente
como un grito de amor en la faz del abismo,
como un hueco en la nada,
un suave retraerse del dios y de lo oscuro
en el desatamiento del silencio.

Y del vacío el verbo resonando de dios,
el silencio hecho canto en la palabra.

Así, día tras día, las palabras resurgen de lo oscuro,
crean, se desmoronan, se desatan,
caen como casas llenas de ladrillos,
como un rayo en el bosque la palabra ilumina,
canta de fuego en fuego en el incendio
hasta volverse carne, huesos, rostro y volver al silencio
[iluminada.

Y en ese desdecirse, que es decirse del dios,
en ese eterno hueco de lo oscuro,
todo surge y se nombra,
todo es tiempo,
tiempo para la luz y las tinieblas,
para el ayer y el hoy,
para andar, tú y yo, camino del hotel, más allá de la
[historia

contemplando en la estría que deja el mar al retirarse,
este hueco insondable de lo oscuro;
tiempo para el silencio y la palabra,
para el fuego y la danza,
para decir te quiero y saber que hay un orden que nos
[nombra y nos hace

posibles,
un tercero que canta
en la noche sin fin de la tiniebla;
tiempo para la angustia y la zozobra,
para ordenar la casa
y sentir que la muerte como el viento
entra en los huesos flojos
y nos lleva al silencio,
al fuego inextinguible de lo oscuro,
donde en su hueco abierto nos miramos en otro,
llevando en la palabra de la carne
el dolor y los goces por fin transfigurados en el largo vacío
donde el amor desnuda su silencio en palabra
y la palabra es luz en el silencio.

A Juanelo

El mundo ya no es digno de la palabra
nos la ahogaron adentro
como te (asfixiaron),
como te desgarraron a ti los pulmones
y el dolor no se me aparta
sólo queda un mundo
por el silencio de los justos
sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo.